

Luis Fernando Trejos Rosero**

La estrategia como elemento configurador de las dinámicas políticas y militares del Estado colombiano y las Farc-EP (2002-2006)*

The strategy like element configurator of the political and military dynamics of the Colombian State and the FARC-EP (2002-2006)

Recibido: 4 de abril de 2011 / Aceptado: 27 de abril de 2011

Palabras clave:
Conflicto armado,
Estrategia, Política.

Key words:
Armed conflict,
Strategy, Politics.

Resumen

Este artículo de reflexión científica se propone analizar la dinámica de las estrategias políticas y militares de los dos principales actores del conflicto armado colombiano, el Estado y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Ejército del Pueblo, en adelante las FARC-EP. Se estudian solo estos dos actores armados, por ser los de mayor iniciativa y capacidad de confrontación político-militar. El periodo de tiempo analizado coincide con el primer mandato presidencial de Álvaro Uribe, quien en el lapso de cuatro años produjo un vuelco significativo en el tema de la Seguridad Interna, definió claramente los objetivos políticos del Estado, aglutinó en torno a su persona el apoyo popular y profundizó la reforma de las Fuerzas Armadas colombianas dotándolas de los instrumentos operacionales necesarios, para que en un lapso de cuatro años, las FARC-EP salieran de las grandes ciudades, se replegaran a las periferias, y tuvieran que iniciar un serio proceso de reestructuración interna.

Abstract

This research article aims to analyze the dynamics of the political and military strategies of the main actors in the Colombian armed conflict, Colombia's government and The Revolutionary Armed Forces of Colombia the FARC-EP. These two armed actors are the only ones studied, for being those of major initiative and capacity of political and military confrontation. The period of time studied was president Álvaro Uribe's first presidential term, who made significant changes in the country's Internal Security; he clearly established the political goals of the country, gained popular support from Colombian people, and complemented the reform of the Colombian Armed Forces. President Uribe provided the Armed Forces with the operational necessary instruments in order to make the FARC-EP leave the big cities, withdraw to rural areas, and initiate a serious process of internal restructuring within four years.

* Este artículo está basado en la investigación doctoral: "Un actor no estatal en el escenario internacional. El caso de las FARC-EP (1982-1993)". Adelantada por el autor, Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad Santiago de Chile, Santiago 2011.

** Investigador CACSO-ASDI. Docente de la Universidad Central de Chile. Doctor © en Estudios Americanos por el Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad Santiago de Chile. Magíster en Ética Social y Desarrollo Humano, Universidad Alberto Hurtado, Chile. Abogado, Universidad Libre de Colombia. lufier385@gmail.com

INTRODUCCIÓN

A modo de introducción se enunciarán algunas constantes del contexto socio-político colombiano

El Estado nunca ha controlado los monopolios clásicos, que se supone son la pretensión estatal en cualquier sociedad: Violencia, dominio territorial, justicia y tributación. Peter Waldman (1997), describe esta situación de la siguiente manera:

“Si bien en casi ningún país latinoamericano el Estado ha logrado imponer el monopolio de la coacción hasta en sus últimas consecuencias, en Colombia la crisis de autoridad y de legitimidad estatales han ido agravándose periódicamente hasta causar una verdadera disolución del Estado” (p. 37).

Recurrente persistencia de la violencia con motivaciones políticas por parte de distintos actores políticos y sociales. La persistencia histórica de la violencia ha sido considerada como la principal amenaza a su estabilidad (Vargas, 2003). Durante el siglo pasado en tres oportunidades la violencia irrumpió con fuerza en la esfera política, primero fue la Guerra de los Mil Días (1899-1902); luego en la década de los 40, el asesinato del candidato presidencial por el Partido Liberal Jorge Eliécer Gaitán, dio inicio a la violencia liberal-conservadora (1948-1958) y, a esta le siguió la violencia revolucionaria asumida por las organizaciones insurgentes y contrainsurgentes (1964-2010).

A pesar de la sistemática utilización de la

violencia por parte de actores políticos y civiles, ha habido respeto a los periodos institucionales de los gobernantes; durante el siglo XX, solo se presentó un golpe militar en 1953, relativamente consentido por las élites políticas (Tirado, 1989).

Ausencia o presencia diferenciada del Estado colombiano en su geografía: Schelenker e Iturre (2006), Salazar y Castillo (2001), Soto (2001), Rangel (1999) y Medina (1990), coinciden en que el Estado colombiano históricamente ha mantenido una “presencia” diferenciada en el territorio nacional. En este aparte del trabajo, “presencia estatal” se debe entender como el cumplimiento permanente de las obligaciones primarias del Estado, tales como: impartir justicia, brindar seguridad y garantizar la prestación y acceso a servicios públicos básicos a todos sus ciudadanos. Si bien, esta definición se presenta como poco elaborada, lo que se busca destacar es que la presencia del Estado, no solo se limita a la instalación física de sus instituciones, sino que además, estas instituciones deben prestar las funciones para las cuales fueron concebidas. En otras palabras, la continuidad del Estado colombiano, ha sido fragmentada, ya que mientras ha logrado integrar a sus dinámicas políticas, jurídicas, económicas y sociales a los centros urbanos, vastas zonas periféricas del mismo, se encuentran excluidas y marginadas de sus servicios básicos, posibilitando la aparición y consolidación de poderes paralelos, que basados en la fuerza y el uso de la violencia, establecen órdenes sociales y económicos básicos, que permiten la convivencia. En estas zonas carentes de

Estado, las organizaciones paramilitares y guerrilleras se convierten en gérmenes de orden y en la práctica, se constituyen como verdaderos paraestados, ya que al quedar todo cubierto con el manto de la ilegalidad, el Estado renuncia a ser garante de las interacciones de los habitantes. Los derechos de propiedad, los contratos, los intercambios quedan en el limbo. Sin ellos no puede haber vida social. Es apenas natural que un nuevo tipo de orden primitivo surja en estos contextos. Una explicación para esta situación la entrega Peter Waldman (1996), al sostener que muchas veces las élites no realizan los esfuerzos necesarios para terminar con la confrontación armada, ya que al superar el *shock* producido por la disputa y pérdida de control político y militar sobre una parte del territorio, se adaptan rápidamente a esta nueva situación y comparten la soberanía, especialmente cuando el porcentaje de recursos económicos y densidad demográfica presentes en el territorio “perdido”, no afecta o amenaza su posición dominante y mantiene hacia el exterior una percepción de aparente legitimidad. Este tipo de situaciones es definido por Mauricio Romero (2007), como un “desorden duradero”, es decir, “circunstancias en las cuales los gobiernos no son capaces de abordar la raíz de los problemas, pero tampoco dejan colapsar el sistema”.

Desde los postulados de Weber (1972), el Estado colombiano sería premoderno, ya que le faltaría uno de sus atributos fundamentales, en este caso, el monopolio de la violencia, por lo cual la violencia presente en aquellos espacios

sociales en los que el Estado se encuentra ausente o en los que no se le reconoce, tendría ciertos niveles de legitimidad y sería una extensión de las relaciones sociales y de poder presentes entre los sujetos que habitan los mismos.

RESULTADOS DE INVESTIGACIÓN

1. La estrategia en el conflicto armado colombiano

Para el desarrollo de esta parte del trabajo se analizará la definición de estrategia planteada por Karl Von Clausewitz (2004), para luego utilizarla como marco de interpretación del conflicto armado colombiano:

“La estrategia es la utilización de un encuentro para alcanzar el objetivo de la guerra. Por ello debe proporcionar un objetivo a toda la acción militar, un objetivo concordante con el de la guerra. En otros términos, la estrategia traza un plan de guerra y, teniendo en cuenta su objetivo, diagrama la serie de acciones que conducirán a ese objetivo, planea cada una de las campañas y los encuentros que tendrán lugar en cada una de ellas” (p. 121).

Teniendo en cuenta que el mismo autor señala que la guerra es una prolongación de la actividad política, “una perpetración de la misma por otros medios”, es decir, el éxito o victoria en la misma, solo se alcanzará con la consecución de los objetivos políticos por los cuales se hace la guerra. En este caso lo político es el fin y lo militar el medio. Raymond Aron (2005), analiza el concepto de estrategia usado por Clausewitz

y cuestiona el uso o interpretación preeminente militar que se ha dado al mismo y propone la utilización de la expresión “estrategia política”, ya que si la estrategia (*conducción de las acciones*) está al servicio de la política, la estrategia deja de ser estrictamente militar. En la misma línea el siguiente texto es concluyente:

“Sea cual sea la definición que se emplee, la guerra es un hecho político, la acción militar nunca puede presentarse sola, del mismo modo que ningún conflicto se produce en un vacío social, sino que va acompañado de acciones diplomáticas, económicas, comerciales, psicológicas e incluso subversivas” (Garay y Gil, 2005, p. 150).

Si se revisa con detenimiento la historia y dinámicas de los actores del conflicto armado colombiano, especialmente las FARC-EP y el ELN, puede afirmarse sin lugar a equívocos que este conflicto es de naturaleza político-ideológico y militar, basta con revisar la gran cantidad de publicaciones y textos disponibles en sus sitios web, además del tiempo y recursos que invierten en la formación política de sus militantes y el trabajo de masas que realizan. En palabras de Alfredo Rangel (1999), la naturaleza actual de la insurgencia en Colombia puede definirse de la siguiente manera: “La guerrilla colombiana es política en sus fines y con fuertes rasgos de bandolerismo social en sus medios” (p. 152).

También es importante señalar que las organizaciones guerrilleras, o al menos las más grandes han construido movimientos políticos

legales y clandestinos, hay que destacar que las FARC-EP han sido las que mayores esfuerzos han realizado en este sentido. Desde sus inicios han mantenido una relación de cercanía con el Partido Comunista Colombiano (PCC), en 1984 fruto de una negociación con el gobierno de ese entonces (Belisario Betancur), nace la Unión Patriótica (UP), movimiento político a través del cual las FARC-EP harían su transición gradual hacia la vida pública. Meses después de su aparición en el ámbito político nacional la UP fue sometida a un proceso de exterminio en el que participaron grupos paramilitares, narcotraficantes y sectores activos de las Fuerzas Armadas.¹ Según Ferro y Uribe (2002), ante esta experiencia, las FARC-EP decidieron cerrar la puerta a la actividad política legal y crearon el Movimiento Bolivariano y el Partido Comunista Clandestino Colombiano (PCCC). Además “Entre 1980 y 1998, cada presidente inició diálogos con las FARC o el ELN, y su consiguiente estatus político fue formalizado por cuatro de ellos (Belisario Betancur, César Gaviria, Ernesto Samper y Andrés Pastrana)” (PNUD, 2003, p. 39). De hecho, el mayor logro político, alcanzado por la insurgencia colombiana en los últimos 10 años, fueron las dos visitas hechas por el presidente Andrés Pastrana, a los campamentos de las FARC-EP en desarrollo del fallido proceso de negociación en El Caguán.

¹ En entrevista a la Revista *Semana* (edición 1187) Salvatore Mancuso, excomandante de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), manifestó que algunos miembros de las autodefensas y del establecimiento nacional participaron en el exterminio de la Unión Patriótica.

De lo anterior puede afirmarse que en el conflicto armado colombiano lo político y lo militar son factores dinámicos e interdependientes ya que como lo manifestó Clausewitz, las acciones militares son el medio dinamizador de la actividad política, es decir, a mayor intensidad y capacidad de desarrollar acciones militares, mayores serán los espacios y escenarios de difusión e interacción política que se generen para el actor armado en cuestión, y a mayor capacidad de maniobra política, menores debieran ser los niveles de su accionar militar.

En el caso de las FARC-EP, dos años antes de que el Estado colombiano decretara la apertura oficial de los Diálogos de Paz en noviembre de 1998, las FARC-EP iniciaron una campaña militar sin precedentes en la historia del conflicto armado. El 15 de abril de 1996 atacaron un convoy militar en Puerres, departamento de Nariño (31 militares muertos), el 30 de agosto se tomaron (coparon) la Base Militar de las Delicias en el departamento del Putumayo (29 militares muertos), el 7 de septiembre atacaron la Base Militar de La Carpa en el departamento del Guaviare y el 21 de diciembre se tomaron la Base de Comunicaciones del Ejército ubicada en el Cerro Patascoy en el departamento de Nariño. En 1998 en el combate en la Quebrada del Billar en el departamento del Caquetá, una fuerza élite contraguerrilla del Ejército fue prácticamente aniquilada por esta guerrilla (63 militares muertos), el 3 de agosto atacaron simultáneamente las instalaciones de la Policía Nacional en los municipios de Miraflores en el Guaviare (30

uniformados muertos, 50 heridos y 100 prisioneros), La Uribe en el Meta y la Base Militar de Pavarandó en la región de Urabá, y en el mes de noviembre en momentos previos a la concreción de la Zona de Distensión, las FARC-EP se tomaron la ciudad de Mitú, capital del departamento del Vaupés. Las FARC llegaron a la mesa de negociaciones con más de 400 miembros de la Fuerza Pública capturados en combate y con las bases de un ejército irregular, lo que les permitió imponer su ritmo y dinámica durante el proceso de diálogo.

Para enunciar las estrategias utilizadas por el Estado colombiano y las FARC-EP, antes es necesario definir sus fines políticos, “*el objetivo de la guerra*”.

Para el Estado colombiano el objetivo final de la guerra puede resumirse en la recuperación total de los monopolios clásicos, que se supone son la pretensión estatal en cualquier sociedad: Violencia, control territorial, justicia y tributación. A través de la implementación de la política de Seguridad Democrática.

2. La política de Defensa y Seguridad Democrática

La entonces ministra de Defensa Martha Lucía Ramírez, citada en el informe del PNUD (2003), definía la Política de Defensa y Seguridad Democrática (PDSD), como una política estatal de largo plazo para proteger a la población. Es por eso que se fijó como objetivo principal, el fortalecimiento del Estado de derecho en todo el territorio, ya que esta es la única forma de garan-

tizar el ejercicio de las libertades y garantías ciudadanas. En el fortalecimiento de la autoridad democrática, en el libre ejercicio de la autoridad por parte de las instituciones y los gobernantes sin temor a ningún tipo de amenaza, descansa la vigencia del Estado de Derecho, es por esto que se hace necesario que todos los ciudadanos participen activamente en los asuntos de interés público y propendan porque impere la ley en todo el territorio. El documento de la Política de Defensa y Seguridad Democrática se funda sobre tres pilares: 1. La protección de los derechos de todos los ciudadanos, 2. La protección de los valores, la pluralidad y las instituciones democráticas, 3. La solidaridad y la cooperación de toda la ciudadanía en defensa de los valores democráticos. También identifica como amenazas a la seguridad ciudadana y la democracia: el terrorismo, el negocio de las drogas ilícitas, las finanzas ilícitas; el tráfico de armas, municiones y explosivos; el secuestro y la extorsión, el homicidio. Y define como sus objetivos estratégicos: 1. Consolidación del control estatal del territorio, 2. Protección de la población, 3. Eliminación del negocio de las drogas, 4. Mantenimiento de una capacidad disuasiva, 5. Eficiencia, transparencia y rendición de cuentas.

La primera estrategia seguida por el Estado, fue la de contener y proteger; teniendo como punto de partida la protección del libre tránsito vehicular por las principales vías del país, brindando seguridad a los viajeros a través de caravanas militares de escolta, llamadas “Vive Colombia, viaja por ella”, y la puesta en marcha

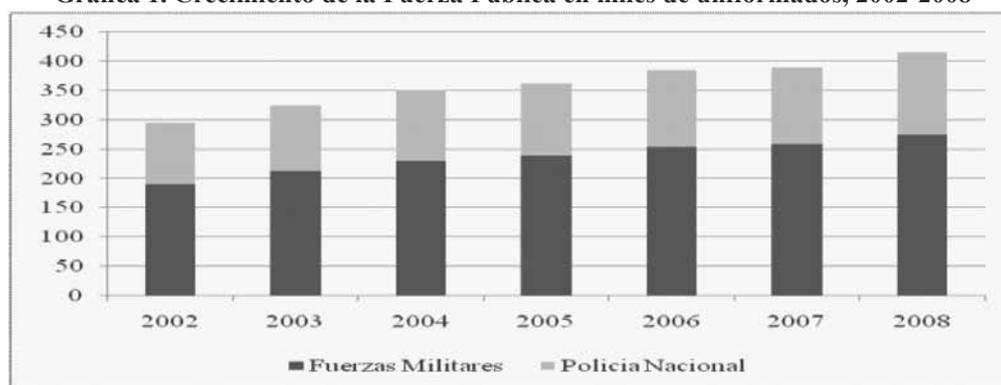
del Plan Meteoro.² Al mismo tiempo, se inició la recuperación del control territorial. Según Pizarro (2004), al inicio de la administración Uribe, la Policía Nacional se encontraba ausente de 160 municipios, aproximadamente el 15% de todos los municipios colombianos. Estas medidas mejoraron sustancialmente la percepción de seguridad en la ciudadanía. Debe destacarse que el cumplimiento de los objetivos estratégicos de la Política de Seguridad Democrática, implicaba el aumento en el tamaño de la Fuerza Pública, especialmente las Fuerzas Militares. El esfuerzo de la administración Uribe, se dirigió a incrementar la capacidad disuasiva de las F.F.A.A. poniéndolas en actitud ofensiva frente a la insurgencia.³

En el caso de las FARC-EP, el objetivo de su guerra es la toma del poder (por la vía armada o negociada) para la instauración de un Gobierno de Reconstrucción y Reconciliación Nacional, fundado en la siguiente plataforma bolivariana:

1. Los sectores estratégicos de la producción deben ser de propiedad del Estado. El énfasis económico se hará en la producción y en la autosuficiencia alimentaria.

2 La misión del Plan Meteoro es garantizar el desplazamiento seguro de viajeros por las vías colombianas, es una iniciativa con la cual el Ejército Nacional protege a la población y los recursos que se movilizan por las carreteras colombianas. [Información en línea]: <http://www.ejercito.mil.co/index.php?idcategoria=114127> [Consulta: 15-06-2011].

3 Es así como se crearon nuevos “Batallones de Alta Montaña”, Brigadas Móviles, Escuadrones Móviles de Carabineros de la Policía Nacional. Se promovieron los estímulos económicos y jurídicos a la desertión de guerrilleros y paramilitares, se conformaron redes de informantes. El incremento en el número de miembros de las Fuerzas Armadas, se dio a través de programas como los “Soldados de mi Pueblo” y los “Soldados Campesinos”.

Gráfica 1. Crecimiento de la Fuerza Pública en miles de uniformados, 2002-2008

Fuente: DNP. Plan Nacional de Desarrollo “Estado Comunitario: Desarrollo para todos”, balance de resultados 2008.

2. Quienes mayores riquezas posean mayores impuestos pagarán.
3. Tierras productivas para el campesinado con grandes incentivos y ayudas.
4. Estrategias para mantener el equilibrio ecológico.
5. Relaciones internacionales bajo el principio de la no intervención de fuerzas extranjeras.
6. Legalización de la producción y comercialización de la droga con estrategias de sustitución de cultivos.
7. Fuerza Pública fundamentada en los principios bolivarianos de nunca utilizar sus armas contra el pueblo.
8. Participación democrática a nivel nacional, regional y municipal en las decisiones estratégicas que afecten a cada nivel.
9. Parlamento unicameral.
10. Independencia en la elección de los organismos de control institucional así como en la integración de las altas Cortes.
11. Respeto a los derechos de las etnias y las minorías. La prioridad de esta plataforma son

los acuerdos de paz.⁴

Teniendo claros los fines que persiguen los actores enfrentados se pasará a realizar una revisión general de sus estrategias más relevantes durante los años 2002-2006.

3. Estrategias del Estado colombiano en el conflicto armado (2002-2006)

La primera estrategia del Estado colombiano encabezado por el gobierno de Álvaro Uribe Vélez, fue negar nacional e internacionalmente la existencia de un conflicto armado en suelo colombiano, basando esta afirmación en los siguientes cinco puntos expuestos en la edición digital de la Revista *Semana* (2005):

1. *En Colombia no hay un conflicto armado, sino una democracia legítima defendiéndose de unos grupos terroristas financiados por el narcotráfico.*
2. *Que precisamente como no hay conflicto, el*

4 Plataforma Bolivariana por la Nueva Colombia. [En línea]: <http://www.mbsuroccidentecolombia.org/doc.plataforma.html> [Consulta: 07-11-2011].

Gobierno no busca la negociación para ponerle fin. Espera que los grupos terroristas cesen unilateralmente sus ataques a la sociedad, para considerar su inserción a la civilidad. Es decir, no cree en negociaciones de paz (aunque en varias oportunidades durante su gobierno lo haya intentado abiertamente con las FARC-EP y el ELN), sino en desmovilizaciones.

3. *Que no hay crisis humanitaria. Cree que los organismos internacionales la han exagerado para justificar sus gastos burocráticos y que, en cambio, no reconocen la enorme mejoría en la protección y atención a las víctimas.*
4. *Que la cooperación internacional no debe sujetarse al cumplimiento de los Derechos Humanos, sino que por el contrario, el apoyo al fortalecimiento de las instituciones del Estado es lo que permite el respeto de los Derechos Humanos.*
5. *Que los principios que deben orientar la desmovilización de los grupos armados son credibilidad, equilibrio, más que los principios de justicia, verdad y reparación por los que abogan las ONG y la comunidad internacional”.*

Con esta tesis el Gobierno buscaba despojar de cualquier pretensión política a la insurgencia, la cataloga como terrorista y la encasilla como simples delincuentes comunes ligados al narcotráfico. El Gobierno colombiano aprovechó la inclusión en la lista de organizaciones terroristas del Departamento de Estado Norteamericano de las FARC-EP y el ELN en el año 2001 e inscri-

bió el conflicto armado colombiano en la cruzada mundial antiterrorista liderada por el gobierno de los Estados Unidos.⁵ Lo que le permitió al Gobierno colombiano disponer de recursos económicos y materiales que en el Plan Colombia se encontraban destinados exclusivamente para la lucha antinarcóticos, para ser usados en la lucha contra las organizaciones narcoterroristas.

En lo militar, se aumentó sustancialmente el tamaño de las Fuerzas Armadas, profundización de la profesionalización de la tropa, creación de nuevas Brigadas Móviles, Batallones de Alta Montaña, el Programa de Soldados Campesinos, estímulos económicos y jurídicos a la desertión de guerrilleros, se crearon de redes de informantes. Se pasó a la ofensiva sostenida en gran parte del territorio nacional y se penetraron áreas de retaguardia estratégica de las FARC-EP. En esta nueva actitud de combate de la Fuerza Pública, jugó un papel importante la guerra aérea desarrollada por la Fuerza Aérea Colombiana a través de los “aviones fantasma AC-47, los helicópteros Black Hawk UH-60 Arpia, el potencial de helitransporte de la flota UH-60 de versión utilitaria, UH-1 NHuey II y MI- 17 (...) gracias a un progreso en la inteligencia electrónica” (Pizarro, 2004, p. 316).

Al respecto el máximo comandante de las FARC-EP Manuel Marulanda, en un comunicado enviado a sus tropas, citado por Moreno (2006), realiza el siguiente diagnóstico sobre los cambios operacionales que se estaban produ-

⁵ Colombia apoyó a la invasión de Estados Unidos a Irak.

ciendo al interior de las fuerzas enemigas:

“(…) La presencia de una flota de helicópteros en brigadas, divisiones y hasta en batallones apoyados por aviones bombarderos, para hacer desembarcos diurnos y nocturnos, son parte del nuevo elemento introducido a la estrategia de combate contra la guerrilla, produciendo resultados negativos en nuestras filas (…) Los hostigamientos y ataques seguirán normalmente lo que no se puede es prolongarlos demasiado tiempo y mucho menos si el terreno no es favorable por la carencia de mimetismo” (p. 635).

Pero el mayor golpe propinado por la Fuerza Pública a las FARC-EP durante el inicio del periodo estudiado, fue la destrucción de su dispositivo militar en el departamento de Cundinamarca. Con la Operación Libertad, que marcó el inicio del Plan Patriota⁶ (contrainsurgente), este plan que complementa el Plan Colombia (antinarcóticos), se dirigió específicamente contra las FARC, es por eso que se concentró en el sur-oriente de Colombia, precisamente donde esa organización guerrillera tiene su retaguardia estratégica.

Con la operación Libertad el Ejército logró fracturar el centro de su despliegue estratégico, el cual había sido trazado en su Séptima Confe-

rencia, celebrada 1982. En esta definieron: “el centro nodal de su estrategia, que consiste en el copamiento de la cordillera Oriental, a la que señalaron como el eje del despliegue estratégico, y en el cerco a la capital del país, el centro de dicho eje” (Rangel, 1999, p. 172). De este modo las FARC buscaban cercar Bogotá y bloquearla con el fin de generar una insurrección general contra el Estado lo que posibilitaría el ingreso de unos 16.000 guerrilleros que estarían alrededor de la ciudad y que librarían la ofensiva final contra un Ejército ilegítimo y sin ningún tipo de apoyo ciudadano. Entre finales de 2002 y finales de 2003, 15.000 soldados aproximadamente lograron golpear contundentemente las unidades de las FARC-EP que hacían presencia en Cundinamarca por medio de los Frentes 22, 42, 25, 52, 55, 51, 53 y 54 (León, 2004).

Junto con la campaña militar, el Gobierno colombiano desplegó esfuerzos diplomáticos tendientes a que internacionalmente las FARC fueran reconocidas como una organización terrorista, pedido que fue asumido con cautela por Brasil y Ecuador.

Posteriormente logró propinar tres golpes certeros a la estructura política y financiera de las FARC-EP. En el año 2004 fue capturado en la ciudad de Quito, por efectivos policiales de Colombia y Ecuador, el segundo Comandante del Frente 41 y miembro del equipo negociador de esa guerrilla en los fallidos diálogos del Caguán, Simón Trinidad. Un mes después en el departamento del Caquetá, fue capturada Sonia, la segunda Comandante del Frente 14 y encarga-

⁶ Se inició en abril de 2004 y estaba previsto para ocho meses, pero dados sus insuficientes resultados iniciales se extendió hasta 2006. El foco de acción se centró en el suroriente del país, con 18.875 hombres de la Fuerza de Tarea Omega. En los primeros días de 2007 se lanzó el Plan Consolidación, que se extenderá hasta 2010.

da financiera del Bloque Sur e iniciando el año 2005 fue capturado en Caracas, por efectivos policiales de ese país, sin conocimiento del gobierno venezolano a cambio de una recompensa y entregado a unidades de la Policía Nacional de Colombia, el denominado Canciller de las FARC-EP Rodrigo Granda, este hecho generó una grave crisis diplomática entre Colombia y Venezuela⁷ que solo pudo resolverse con la mediación de Fidel Castro. La importancia de estas capturas radica en el avance sustancial de las labores de la inteligencia militar y la coordinación entre la Policía y el Ejército.

La estrategia de la administración Uribe durante los años 2002-2006 combinó elementos militares, políticos y diplomáticos, que tenían como fin la materialización de los objetivos estratégicos de la Política de Seguridad Democrática y la derrota militar y el marginamiento político de las FARC-EP.

4. Estrategias de las FARC-EP durante los años 2002-2006

Ante la ofensiva militar por parte de la Fuerza Pública, en el año 2003 las FARC-EP iniciaron un proceso de repliegue estratégico, que buscaba dejar en el aire los esfuerzos estatales. En medio de esta aparente pasividad las FARC

enviaron un mensaje de supervivencia al gobierno central. Declararon objetivo militar a todos los alcaldes y concejales del país, lo que produjo la renuncia y desplazamiento de varios ediles en toda Colombia. De este modo la guerrilla exhibió los puntos débiles de la estrategia estatal, y las FARC se hicieron sentir de forma pasiva.

Pero el cambio más importante en la estrategia de la guerrilla fue que tuvo que dejar de lado el control territorial que se había planteado desde su Octava Conferencia en 1993, ya que al quedarse sin un metarrelato referenciable (URSS), decidió postergar momentáneamente la revolución socialista continental y había dado prioridad al dominio político-militar del mayor número posible de municipios. El control municipal busca entre otras cosas la disputa y construcción de nuevos órdenes sociales, entendiendo estos como las características o rasgos particulares de una sociedad. Según el investigador Antonio Sanguino (2004), este orden se dirige hacia tres áreas específicas:

- La económica-social: Busca ordenar y controlar los procesos de producción legales e ilegales, jerarquizando unas formas de producción sobre otras y regulando las relaciones sociales que nacen de este ordenamiento.
- Lo político institucional: Se centra en la creación de nuevos actores y referentes sociales, políticos y organizativos, y en la implementación de los mecanismos de control y coerción que regularán la convivencia social.
- Lo burocrático-administrativo: Reglamenta las funciones y alcances de las instituciones

⁷ El incidente desató una crisis que llevó al rompimiento de las relaciones comerciales mediante el cierre de la frontera a partir del 14 de enero, según fue anunciado por el Presidente de Venezuela, además de la retirada de los embajadores de ambos países. La tensión aumentó aún más cuando el Gobierno de Estados Unidos apoyó explícitamente a Colombia en el conflicto, llegando los voceros estadounidenses a acusar abiertamente a Venezuela de apoyar a las FARC.

públicas con respecto a las demandas sociales y la gestión de las mismas.

Ante la llegada de la Fuerza Pública a muchos municipios y la creciente presión militar sobre las estructuras armadas de las FARC, esta organización reajustó sus tácticas operativas y las adaptó nuevamente a la: *guerra de guerrillas*, según Echandía y Bechara (2006), esta se caracteriza por:

“La realización de acciones intermitentes a través de pequeñas unidades que utilizan la táctica de golpear y correr, buscando reducir al máximo las bajas y los costos de operación, mientras que las Fuerzas Militares tienen que redoblar sus esfuerzos para atender los múltiples incidentes que se producen” (p. 36).

En este sentido, lo que hicieron las FARC, fue economizar fuerzas ante un enemigo con mayores recursos humanos y bélicos. De ahí, que durante estos cuatro años su accionar se concentró en la realización de hostigamientos, sabotajes, uso de francotiradores, emboscadas y minados. Este tipo de acciones le producen a la guerrilla un gasto mínimo en lo militar y una alta ganancia estratégica. Al reducir su control territorial las FARC-EP cambiaron tiempo por territorio, buscando la adaptación de sus estructuras militares a las nuevas tácticas de la Fuerza Pública. Mientras tanto se volcaron al control de objetivos con alto valor estratégico, es decir, aquellas posiciones que le garantizaran su supervivencia y continuidad durante el conflicto (Ávila, 2008). Un claro ejemplo de esa nueva estra-

tegia se ofrece en la Serranía de La Macarena.⁸

El Parque Nacional Natural La Macarena, esta ubicado en el departamento del Meta en jurisdicción de los municipios de La Macarena, Mesetas, Vista Hermosa, San Juan de Arama y Puerto Rico. Desde la década de los 60 las FARC-EP han mantenido una presencia ininterrumpida en la región, de hecho, la colonización de esta región se debe a las “columnas de marcha” que promovió el Partido Comunista en 1955 al ser declarado ilegal por la dictadura del general Gustavo Rojas Pinilla.

“Fue así como las primeras llegaron al Alto Duda, al Alto Guayabero y al Pato, provenientes de Cundinamarca y Tolima, particularmente de la región del Sumapaz y de Villarrica, proceso en el que nacieron poblaciones como Mesetas, Lejanías y Medellín del Ariari (...) nuevas columnas de marcha provenientes de zonas del país, entre las que sobresalieron las de Marquetalia y Riochiquito que ya tenían destacamentos armados. En este contexto siguieron surgiendo poblaciones y Vistahermosa es ejemplo de ello” (Molano, 1989, p. 282).

En esta zona hace presencia el Bloque Oriental de las FARC-EP por medio de los Frentes 26 en Mesetas, 27 en Vistahermosa, 40 en La Uribe; 7, 1 y la Columna Móvil Juan José Rendón

⁸ El Parque Nacional Natural de La Macarena, creado en 1971, tiene una extensión de 629.280 hectáreas. Aparte de la Serranía, gran parte de su territorio lo comprenden las zonas planas de vegetación herbácea de sabana amazónica.

en La Macarena; y 43 en Puerto Rico y Puerto Lleras (FIP, 2006). En el área de operaciones de todas estas estructuras guerrilleras se encuentran 18.740 hectáreas sembradas con coca.⁹ Es por esto que en La Macarena se cruzan como en pocos lugares variables económicas, militares y estratégicas. Esta región es literalmente el banco del Bloque Oriental (su bloque más poderoso), además, la Serranía de La Macarena, es parte vital del corredor estratégico hacia la cordillera Oriental (Bogotá). Es por esto que ante el despliegue de una Fuerza Élite de la Policía compuesta por 1350 hombres coordinados con el Ejército y 930 trabajadores que tenían como objetivo la erradicación de las plantaciones de coca del Parque Natural, en diciembre de 2005, aproximadamente 300 hombres de las FARC-EP atacaron una Compañía de la Brigada Móvil 12 del Ejército (90 hombres), dejando un saldo de 29 militares muertos y seis heridos. Este fue el golpe más importante producido al Ejército durante los 4 primeros años de la administración Uribe (FIP, 2006, p. 88). Lo que siguió fue la renuncia sistemática de los erradicadores manuales.

Como puede verse, solo ante la inminencia de perder un objetivo con alto valor estratégico como la Serranía de Macarena las FARC-EP, corrieron riesgos militares al concentrar una cantidad importante de efectivos y utilizar tácticas de guerra regular, pero lograron descifrar

la estrategia de la Fuerza Pública y causarle una derrota estrepitosa. Al igual que en el Meta, en los departamentos de Cauca, Guaviare, Nariño y Putumayo ubicados en el sur del país, las FARC-EP iniciaron una serie de ataques similares contra la Fuerza Pública.

CONCLUSIONES

1. El Estado colombiano no controla los monopolios de la fuerza, el tributo y el control territorial.
2. En Colombia se desarrolla un conflicto armado interno de carácter asimétrico, irregular y de baja intensidad, en el que sus actores armados irregulares se financian principalmente con actividades relacionadas con el narcotráfico.
3. En las estrategias de los actores armados colombianos lo político es el fin y lo militar el medio.
4. La estrategia del Estado colombiano durante los años 2002-2006 se basó en una acción nacional e internacional, sin precedentes contra las FARC, buscando su derrota militar y marginación política, negó la existencia del conflicto armado, continuó la reforma de las Fuerzas Armadas iniciada por la administración de Andrés Pastrana, aumentó el pie de fuerza, pasó a la ofensiva, se alió con los Estados Unidos en su guerra contra el terrorismo lo que le permitió acceso a importantes recursos militares y económicos para neutralizar el intento de las FARC de urbanizar la guerra, penetró en su retaguardia estratégica,

⁹ Hasta el 2006 se estimaba que 11.000 habitantes de la zona vivían del cultivo de la coca.

fracturó su eje de despliegue estratégico y logró unificar al país en torno a sus esfuerzos por consolidar la gobernabilidad en todo el territorio colombiano.

5. La estrategia de las FARC-EP en el mismo periodo se concentró en replegarse para sortear y estudiar la nueva estrategia de las Fuerzas Armadas, regresó a las tácticas de guerra de guerrillas buscando economizar al máximo sus fuerzas y dedicó el grueso de sus esfuerzos a proteger objetivos con alto valor estratégico.

REFERENCIAS

- Aron, R. (2005). *Sobre Clausewitz*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Ávila, A. (2008). "La guerra contra las FARC y las guerras de las FARC". En: *Revista Arcanos*, No. 14, pp. 4-21.
- Clausewitz, K. (2004). *De la guerra*. Buenos Aires: Ediciones Libertador.
- Departamento Nacional de Planeación (DNP) 2008. Balance de Resultados *Plan Nacional de Desarrollo "Estado Comunitario: Desarrollo para todos"*. [En línea]: <http://www.dnp.gov.co/portalweb/gobierno/resultadoseimpactodelagesti%c3%b3n%c3%bablica/tabid/99/default.aspx> [Consulta: 16-01-2011].
- Echandía, C. y Bechara, E. (2006). "Conducta de la guerrilla durante el gobierno Uribe Vélez: de las lógicas de control territorial a las lógicas de control estratégico". En: *Revista Análisis Político*, No. 57.
- El Tiempo*. "Venezuela no aceptará presiones", 10 de marzo de 2003.
- Fundación Ideas para la Paz (2006). *La guerra de La Macarena*. Serie Siguiendo el Conflicto. No. 40.
- Garay, C. y Pérez, L. (2007). "La expansión de la violencia armada en la posguerra fría: conflictos de baja intensidad, terrorismo internacional y delincuencia organizada transnacional". *Revista Anales de la Facultad de Derecho*, Universidad de La Laguna, Santa Cruz de Tenerife.
- Informe Nacional de Desarrollo Humano para Colombia (2003). "*El conflicto. Callejón sin salida*".
- León, J. (2004). "El cerco de Bogotá". *Revista El Malpensante* No. 54.
- Molano, A. (1989). "Aproximaciones al proceso de colonización de la región del Ariari-Guejar-Guayabero". En: *La Macarena. Reserva biológica de la humanidad*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Moreno, A. (2006). "Transformaciones internas de las FARC a partir de los cambios políticos por los que atraviesa el Estado colombiano". Bogotá, *Revista Papel Político*, Vol. 11 No. 2.
- Pizarro, E. (2002). Colombia: ¿guerra civil, guerra contra la sociedad, guerra antiterrorista o guerra ambigua? Bogotá, *Revista Análisis Político*, No. 46.
- Pizarro, E. (2004). *Una democracia asediada: balance y perspectivas del conflicto armado en Colombia*. Bogotá: Editorial Norma.

- Rangel, A. (1999). *Colombia: guerra en el fin de siglo*. Bogotá: TM Editores.
- Revista *Semana* (2005). La batalla diplomática. [En línea]: <http://www.semana.com/nacion/batalla-diplomatica/84506-3.aspx> [consulta: 02-6-2011]
- Salazar, B. y Castillo M. (2001). “La hora de los dinosaurios. Conflicto y depredación en Colombia”. *Colección Sociedad y Economía* No. 1. Centro de Estudios de la Realidad colombiana-CEREC y Facultad de Ciencias Económicas y Sociales-CIDSE Universidad del Valle.
- Sanguino, A. (2004). “*Paz y territorio en el conflicto armado interno colombiano*”. Intervención realizada durante el panel: Dinámicas de la guerra en Colombia un balance de la administración Uribe, realizado en el marco del proyecto Caminos de Desarrollo y Paz, mediación de conflictos ejecutado por la Corporación Nuevo Arco Iris.
- Soto, A. (2001). *Evolución del conflicto interno en Colombia*. Ponencia presentada en el Center For Hemispheric Defense Studies. Panel Colombia “Origen, evolución y perspectivas del conflicto interno en Colombia”.
- Tirado, A. (1989). Rojas Pinilla: del golpe de opinión al exilio. *Nueva Historia de Colombia*, Tomo II, Bogotá: Editorial Planeta.
- Vargas, A. (2003). *El conflicto interno armado colombiano y su impacto en la seguridad en la región andina*. Ponencia presentada en el Seminario: Relaciones Ecuador-Colombia, Sesión V. “El impacto internacional del conflicto armado colombiano”.